

Del 15M a las instituciones. Las políticas participativas de Ahora Madrid (2015-2019)

From 15M to the institutions. The participatory policies of Ahora Madrid (2015-2019)

Héloïse NEZ

CITERES - Université de Tours, Francia

heloise.nez@univ-tours.fr

Ernesto GANUZA

Instituto de Estudios Sociales Avanzados - CSIC, España

eganuza@iesa.csic.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.19: a1901]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2019 || Fecha de aceptación: 10 de marzo de 2020

RESUMEN: En 2011, los indignados pusieron la democracia en el centro de la agenda política, al pedir una “democracia real ya” frente a políticos que “no nos representan”. La llegada a los gobiernos municipales de muchas plataformas ciudadanas entre 2015 y 2019 ha sido una oportunidad para ver diferentes propuestas de articulación política inspiradas en el 15M. En este artículo, partiendo de las trayectorias de los promotores políticos y la genealogía de las herramientas participativas que se pusieron en marcha, analizamos el sistema participativo creado por Ahora Madrid y exploramos hasta qué punto traducía los ideales democráticos de los indignados. El sistema participativo, con límites operativos que exploramos, a medio camino de los entornos digitales y deliberativos, propuso finalmente una alternativa política que ofrecía a la ciudadanía mecanismos para hacer propuestas y establecer la agenda política al margen de las instituciones representativas.

Palabras clave: 15M, digital, deliberación, sistema participativo, agenda política.

ABSTRACT: In 2011, the indignant movement put the democracy at the center of the political agenda, asking for a "real democracy now" against politicians who "do not represent us." The arrival to the municipal governments of many citizen platforms between 2015 and 2019 has been an opportunity to see different proposals for political articulation inspired by 15M. In this article, based on the trajectories of the political promoters and the genealogy of the participatory tools that were put in place, we analyze the participatory system created by Ahora Madrid and explore to what extent it translated the democratic ideals of the movement. The participatory system, with operational limits that we explore, halfway to the digital and deliberative environments, finally proposed a political alternative that offered citizens mechanisms to make proposals and set the political agenda outside the representative institutions.

Keywords: 15M, digital tools, deliberation, participatory system, political agenda.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Del 15M a las instituciones con la participación política.
- Sistema participativo para una sociedad articulada en redes horizontales sin líderes.
- La deliberación no es opuesta a la participación.
- El cambio social dependerá de la participación ciudadana en política.
- Ciudadanos elegidos por sorteo superan las disfunciones políticas del Pleno Municipal.

1. Introducción

En 2011, los indignados pedían una “democracia real ya” frente a políticos que “no nos representan”. Esos eslóganes del 15M traducían tanto la creciente desafección ciudadana hacia la política representativa, como la demanda de nuevas formas de participación (Feenstra et al., 2016). ¿Cómo esa reivindicación democrática del movimiento social se tradujo en políticas participativas en la fase del “asalto institucional” con la creación, a partir de 2013, de nuevos partidos políticos y de coaliciones municipalistas? Ese artículo analiza los efectos institucionales del 15M a través del estudio de los procesos de participación implementados por los “ayuntamientos del cambio” entre 2015 y 2019. Se trata de entender cómo se concretó esa demanda de “democracia real” a nivel municipal, a partir de qué formas y de qué concepciones de la participación.

No es una tarea fácil analizar los efectos institucionales de un movimiento social tan heterogéneo y variable. Como subraya Josep Lobera (2015: 100), “el 15M presenta contornos difusos, tanto en sus formas de expresión, como en la delimitación de sus participantes, en su acotación temporal y espacial, así como en su impacto en el campo electoral. Sabemos cuándo empieza pero resulta complicado establecer una fecha en la que deja de estar presente en la sociedad”. La reivindicación democrática fue entendida de una manera muy diversa dentro del movimiento, entre una vertiente “vertical” que apuntaba a transformar el sistema político desde adentro, vía la creación de nuevos partidos políticos, y una vertiente “horizontal” que buscaba transformar el sistema desde afuera sin entrar en el juego electoral (Feenstra et al., 2016). Cuando analizamos los efectos del 15M sobre las políticas municipales, hablamos entonces del impacto de una parte de los indignados ya que la estrategia de conquista electoral no era compartida dentro del movimiento.

A pesar de su heterogeneidad, si algo nuevo hicieron los indignados fue pensar el espacio público al margen de identidades y proyectos políticos concretos. Colocaron el demos en el centro del espacio político y se negaron a ser conectores entre la sociedad y las élites, como un movimiento más (Nez y Ganuza, 2018). El 15M pudo así asociarse, para algunos (Jurado, 2015), al concepto de multitud de Michael Hardt y Antonio Negri, frente al de hegemonía que emplearía luego Podemos para dar el salto a la política institucional (Mouffe, 2012). Siguiendo esta caracterización podríamos pensar que el 15M configuraba la política a través de redes horizontales sin líder, ni centro; redes hechas de individuos autónomos que no pueden ser representados por otros y que no pueden reclamar representar al movimiento. La dificultad para traducir institucionalmente esa idea favoreció que se aceptara la lucha política en términos de partidos y de representación. Sin embargo, las experiencias políticas mediante procesos participativos, que muchos gobiernos municipales idearon entre 2015 y 2019,

ofrecieron un elenco de iniciativas distintas que trataban de materializar esa conexión entre las administraciones públicas y la gente, sin organizaciones representativas. Pueden, en este sentido, ser analizadas como propuestas concretas que intentaron ensayar esa concepción democrática de los indignados.

Para abordar esta cuestión, analizaremos en profundidad el caso de Madrid. Es particularmente interesante debido a la diversidad de mecanismos participativos implementados, las diferentes concepciones de la democracia que se pusieron en juego y la voluntad explícita que tuvieron sus gobernantes para influir en otras ciudades. Mostraremos que el diseño de los procesos participativos puestos en marcha por Ahora Madrid estaba muy relacionado con las trayectorias políticas de sus promotores en el 15M; movimiento al que intentaron dar una salida institucional a través de un nuevo e innovador sistema participativo en la ciudad, muy alejado de los planteamientos hegemónicos y representativos del partido que se reclamaba heredero del 15M, Podemos.

El artículo empieza con el planteamiento teórico y metodológico seguidos para realizar la investigación. A continuación, estudiamos los diferentes dispositivos participativos puestos en marcha por Ahora Madrid. Cuestionamos después las influencias y las referencias que los promotores de las herramientas participativas tenían, para establecer las relaciones entre sus propuestas y las ideas de una parte del 15M. Finalmente concluimos con los límites del sistema participativo diseñado, así como sus potencialidades desde el punto de vista político.

2. La participación y el efecto de los movimientos sociales

Las investigaciones sobre democracia participativa muestran que los movimientos sociales suelen desempeñar un papel importante en la implementación de políticas participativas (Neveu, 2011). Fue el caso, en muchas ciudades europeas y americanas en los años 60 y 70, cuando los movimientos urbanos incitaron a los gobiernos locales a tomar en cuenta el punto de vista de la ciudadanía en la elaboración de las políticas urbanas (Castells, 1973). Como otros movimientos que se desarrollaron en varios países a partir del 2011 (della Porta y Mattoni, 2014; Ancelovici *et al.*, 2016), el 15M reactivó en España esta demanda al hacer de la democracia participativa una de sus principales reivindicaciones (Cruells y Ibarra, 2013). No resulta extraño que la participación fuera entonces una de las prioridades de muchas de las plataformas ciudadanas que ganaron las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015 en varias ciudades españolas, resultado de diferentes procesos de convergencia entre organizaciones sociales y políticas, y ciudadanos implicados directamente en movimientos sociales (Lamant, 2016; Rubio-Pueyo, 2017).

Algunas investigaciones analizaron los efectos del 15M sobre la implementación de herramientas de participación en los nuevos partidos políticos y las experiencias muni-

cialistas (Feenstra *et al.*, 2016; Romanos y Sabada, 2016; Font y García-Espín, 2019). Esos trabajos subrayan la importancia que tuvieron las nuevas tecnologías de información y comunicación para establecer esa conexión entre movimiento social e instituciones. El uso de las herramientas digitales en la creación y el desarrollo de los nuevos partidos políticos y en las experiencias municipalistas reproduce valores y prácticas del movimiento social (Romanos y Sabada, 2016), ya que la cultura, el lenguaje y los símbolos de internet impregnaron tanto las prácticas como los discursos del 15M (Candón y Redondo, 2013; Postill 2014). Los activistas de la tecnología han desempeñado por eso un papel clave en la transferencia de algunas de las innovaciones democráticas digitales del 15M hacia los partidos políticos e instituciones municipales (Romanos y Sabada, 2016), lo que ha permitido avanzar en la práctica de la democracia directa combinando formas horizontales y verticales de organización (Feenstra *et al.*, 2016). Se puede así definir un “modelo tecnopolítico” de participación basado en el uso de plataformas digitales y en la promoción de la participación individual, que fue especialmente desarrollado en Madrid (Font y García-Espín, 2019). Nuestra pregunta pretende abordar esta cuestión directamente en el Ayuntamiento de Madrid: ¿hasta qué punto y de qué manera Ahora Madrid consigue articular políticamente esa idea horizontalista del 15M con la institución municipal?

3. Una metodología basada en las carreras militantes

Profundizaremos aquí las características de los mecanismos de participación implementados por el gobierno de Ahora Madrid entre 2015 y 2019, al estudiar sus genealogías a partir de las trayectorias y fuentes de inspiración de sus promotores. Seguiremos así una perspectiva diacrónica dirigida a estudiar la génesis de las experiencias participativas para entender mejor su alcance y sus límites, cuestionando tanto la dinámica local como los contextos nacionales y las transferencias de modelos internacionales (Bacqué y Sintomer, 2010). Este enfoque a nivel micro tiene como objetivo comprender la dinámica de difusión de las prácticas participativas y la multiplicidad de experiencias locales, centrándose en las redes de actores y en las circulaciones de técnicas, retóricas y conocimientos sobre participación.

En esa perspectiva el análisis biográfico es clave, porque la democracia participativa está fuertemente vinculada a individuos, en especial a políticos cuyos recorridos desempeñan un papel primordial en la comprensión de las condiciones de surgimiento de una oferta de participación (Petit, 2017). Este enfoque metodológico se inspira en los trabajos de la sociología de los movimientos sociales sobre las “carreras militantes” que invitan a articular el análisis de las trayectorias individuales a los contextos en los que tienen lugar, teniendo en cuenta la multiplicidad de los compromisos a lo largo del ciclo de vida (Fillieule, 2001). Sin embargo, no se trata de limitarnos a las

trayectorias individuales, sino también de ver cómo se articulan con trayectorias colectivas (Sawicki y Siméant, 2009). Estudiaremos así el papel del 15M como el de movimientos sociales anteriores en la implementación del sistema participativo de Ahora Madrid.

El análisis se apoya en la realización de entrevistas, en 2018 y 2019, con los principales iniciadores de la experiencia participativa: Pablo Soto, el concejal delegado del área de participación ciudadana y transparencia (realizada el 2 de marzo de 2018); Gregorio Planchuelo, director general de esa delegación (realizada el 11 de abril de 2019); Miguel Arana, director del proyecto de participación ciudadana (realizada el 12 de abril de 2019); Yago Bermejo, director del ParticipaLab (el 14 de junio de 2019); Arantxa Mendiharat, iniciadora del Observatorio de la ciudad (el 14 de octubre de 2019).

El análisis se apoya también en una observación directa de las primeras sesiones del Observatorio de la ciudad a principios de 2019. Finalmente, una búsqueda bibliográfica incluye un estudio de la plataforma digital Decide Madrid, los primeros análisis de la experiencia participativa madrileña (Ramos, 2018; Bermejo, 2019; Delgado y Tudela, 2019; Font y García-Espín, 2019; Nez, 2019) y una selección de artículos de prensa. Las entrevistas se centraron en sus trayectorias, sus fuentes de influencia y las prácticas participativas implementadas. Los datos sobre los proyectos y la participación presentados en los resultados se han obtenido del sitio web Decide Madrid (decide.madrid.es).

Hemos entrevistado también a protagonistas del área de coordinación territorial y cooperación público-social (el concejal Nacho Murgui, la responsable y una dinamizadora de los foros locales). Pero nos centraremos aquí sobre las políticas y biografías de los promotores del área de participación ciudadana, porque las políticas participativas que pusieron en marcha son más innovadoras y más directamente relacionadas con el 15M. Los foros locales representan un proceso de participación territorial vinculado a lo que había antes, invitando a las asociaciones locales a la elaboración de las políticas municipales. Se inscribe así en la tradición del movimiento vecinal (Nez, 2019). De hecho, la mayoría de los promotores del área de coordinación territorial eran militantes de la Federación regional de asociaciones vecinales de Madrid (FRAVM). Este artículo presenta entonces solo una parte de las políticas participativas implementadas por Ahora Madrid y una de las múltiples influencias de los movimientos sociales en su elaboración.

Mostraremos cómo estas políticas participativas en Madrid pueden entenderse como un intento de hacer posible en las instituciones la reivindicación democrática del 15M, al dibujar primero un panorama de los procesos participativos implementados y de las concepciones de la democracia subyacentes, y al analizar luego sus genealogías para

entender sus especificidades y sus vínculos con la concepción de la democracia de los indignados.

4. El sistema participativo de Ahora Madrid

Los procesos participativos más emblemáticos del mandato se desarrollaron a partir de la nueva Delegación de participación. Se implementaron con la creación de la plataforma digital Decide Madrid, que resulta de varios años de experimentación por parte de informáticos en el 15M y en Podemos. El Observatorio de la ciudad, una cámara permanente con ciudadanos sorteados que integra dinámicas más deliberativas, puede ser visto como la última etapa de ese sistema participativo.

4.1. Una democracia directa y digital

Tres meses después de la investidura, el 15 de septiembre de 2015, la Delegación de participación lanza el portal Decide Madrid que permite a los madrileños elaborar, debatir y votar propuestas sobre políticas municipales. Esa plataforma canaliza varios dispositivos participativos: las propuestas ciudadanas, los presupuestos participativos y las consultas.

Mediante Decide Madrid, todas las personas mayores de 16 años empadronadas en la capital pueden hacer una propuesta y votar, o sea, más de 2,7 millones de ciudadanos. Si una propuesta recibe el apoyo de otros votantes (el umbral se fijó primero en el 2% y luego en el 1% del censo, alrededor de 27.000 firmas), ésta se somete a un referéndum. El gobierno municipal se compromete a respetar el resultado del referéndum (por mayoría simple, sin quórum): "Ningún reglamento municipal puede hacer que este mecanismo sea vinculante jurídicamente, porque eso está en contra de la legislación española. La vinculación con el mecanismo es política"¹. A pesar de este compromiso político y de un número significativo de propuestas (más de 26.000 en la legislatura), sólo dos recibieron el número de apoyos requerido y fueron llevadas a referéndum. En febrero de 2017, fueron aprobadas por una mayoría amplia (89,11% y 93,94%) por el 8% del censo. La propuesta "Madrid 100% sostenible", elaborada por una coalición de 400 organizaciones sociales y compuesta de varias medidas, se implementó casi por completo, lo que no fue el caso de la segunda que pedía "un billete único de transporte público" porque no era de competencia municipal. A pesar de su fuerte potencial democrático, este mecanismo de democracia directa ha sido entonces limitado tanto en términos de participación como de impacto en las políticas públicas.

Los presupuestos participativos se implementaron mediante la plataforma digital desde 2016. La cantidad anual de dinero en debate, inicialmente 60 millones de euros, alcanzó los 100 en 2017. Es una pequeña proporción del presupuesto de la ciudad (alre-

¹ Enlace: <https://decide.madrid.es/mas-informacion/votaciones>.

dedor del 2%), pero una parte significativa de las inversiones (un tercio). La mayor parte se destina a financiar proyectos o infraestructuras a nivel de los distritos (70 millones de euros) y otra más general que concierne a toda la ciudad (30 millones de euros). Todos los residentes de al menos 16 años pueden participar en la elaboración de las propuestas, su discusión y su voto. La participación en este proceso se ha incrementado en el tiempo, pasando de 45.533 participantes en 2016 a 91.032 en 2018 (o el 3,3% del censo). Los hombres y mujeres se implicaban de manera igual, pero los residentes entre 35 y 49 años están sobrerrepresentados (Ramos, 2018). El impacto de los presupuestos participativos en las políticas municipales fue mayor que el de las propuestas ciudadanas, ya que los proyectos podían llevarse a cabo sin necesitar el apoyo del 1% del censo. Sin embargo, su implementación se retrasó debido a muchas dificultades administrativas, lo que ha podido generar frustración (Delgado y Tudela, 2019). A principios de 2019, de los 844 proyectos seleccionados durante el mandato (de más de 16 000 propuestas), solo 144 estaban finalizados (Bermejo, 2019: 20). Los proyectos correspondían principalmente a infraestructuras urbanas (reacondicionamiento de calles, instalación de fuentes públicas, etc.), a cuestiones ambientales y de movilidad (paneles solares, huertas urbanas, carril bici, etc.) y a políticas sociales (guarderías, viviendas para mujeres víctimas de violencias machistas, etc.). Los presupuestos participativos permitieron así llevar a cabo proyectos que no siempre estaban previstos por el gobierno municipal, pero que siguen siendo de un alcance limitado.

Por último, se realizaron consultas sobre espacios urbanos centrales en Madrid (Gran Vía y Plaza de España), que tienen dos especificidades con respecto a otras experiencias de urbanismo participativo. La primera es debatir la utilidad de un proyecto antes de abordar las funciones, los usos y los métodos concretos de su implementación. La pregunta inicial que se hizo a los madrileños, "¿Crees necesario reformar la Plaza de España?", raramente se plantea en procesos participativos. Es aún menos común que los políticos se comprometan a no realizar el proyecto planificado si los participantes se pronuncian mayoritariamente en contra. La segunda especificidad tiene que ver con el establecimiento de referéndums sobre varios aspectos del proyecto. Durante la consulta de febrero de 2017, los madrileños podían votar sobre la elección entre los dos proyectos finalistas para la Plaza de España y sobre varias alternativas con respecto a la peatonalización o no de Gran Vía.

Esos tres procesos hacen parte del sistema participativo puesto en marcha por la Delegación de participación, muy centrado en habilitar espacios digitales de influencia directa para los madrileños. Estas experiencias, sin embargo, no recibieron la respuesta ciudadana esperada por sus promotores a partir de su implicación en el 15M: "Nuestra hipótesis era que, al abrir esta ventana, habría un desbordamiento, una toma de po-

der impresionante por parte de las masas populares, pero obviamente esto no sucedió” (Pablo Soto). Esos límites explican porque la Delegación de participación decidió implementar al final del mandato, siguiendo propuestas del ParticipaLab, mecanismos de democracia deliberativa basados en el sorteo para complementar y cerrar el sistema participativo que habían establecido en torno a Decide Madrid.

4.2. El Observatorio de la ciudad

Creado en 2016 en el MediaLab Prado (un laboratorio ciudadano lanzado en Madrid en 2000 para diseñar proyectos culturales abiertos), el ParticipaLab tenía como objetivo desarrollar investigaciones colaborativas en torno a la innovación democrática y a nuevas herramientas participativas. La mayor parte de su trabajo, financiado por la Delegación de participación, fue mejorar la plataforma Decide Madrid. No obstante, por su idiosincrasia y objetivos el ParticipaLab pronto se familiarizó con las herramientas más innovadoras que hoy se hacen sobre la democracia, que tienen que ver con la creación de cámaras ciudadanas sorteadas.

El primer experimento del ParticipaLab fue el G 1000 que tenía como objetivo generar un debate en torno a las propuestas de los presupuestos participativos. Fue la réplica de una experiencia belga para deliberar sobre cuestiones nacionales mientras no había gobierno. Para el ParticipaLab el objetivo era superar los límites identificados de Decide Madrid: ausencia de deliberación y falta de representatividad de los participantes. Este mini-public deliberativo, reunido el 4 de marzo de 2017, constituía por primera vez un espacio de participación presencial a escala de la ciudad. Sin embargo, la experiencia fue limitada con una participación lejos del objetivo inicial (279 adultos y 100 niños) y caracterizada por sesgos importantes. Su impacto también fue escaso en las políticas públicas: entre los 56 proyectos que fueron diseñados para la segunda edición de los presupuestos participativos, solo dos pasaron la etapa de votación inicial y la valoración técnica, y solo uno fue votado al final (Bermejo, 2019). Este bajo impacto puede explicarse tanto por la falta de comunicación sobre la viabilidad de los proyectos como por la ausencia de promoción de las propuestas después del día de deliberación. Los límites de este experimento llevaron al ParticipaLab a proponer un dispositivo deliberativo de más larga duración.

Al final del mandato, se lanzó así el Observatorio de la ciudad (OC en adelante). Este dispositivo salió del proyecto de “democracia híbrida”, propuesto por Arantxa Mendiha-rat y Lyn Carson en una convocatoria del ParticipaLab en junio de 2017, con el objetivo de articular la dinámica de un foro deliberativo con la democracia directa de las plataformas digitales. La Delegación de participación decidió entonces transformar el OC existente, formado por políticos que analizaban las políticas municipales a partir de informes oficiales, en una cámara ciudadana cuyos miembros fueran seleccionados por sorteo. A partir de enero de 2018, el Ayuntamiento trabajó en un reglamento para

institucionalizar esa cámara con participantes sorteados y una rotación anual, mientras que el ParticipaLab avanzaba en el diseño del dispositivo. La fórmula elegida fue un observatorio compuesto por 49 ciudadanos elegidos por sorteo, que se reunían 8 sábados al año. Su tarea principal consistía en valorar si la propuesta más votada en Decide Madrid debía o no ser llevada a un referéndum y proponer enmiendas, motivando su decisión. También podía trabajar en cualquier aspecto de las políticas municipales para desarrollar sus propias propuestas, es decir, tenía poder sobre la agenda política (Ganuza y Menéndez, 2020).

Cuando se organizó su primera sesión el 29 de marzo de 2019, el OC era la primera asamblea permanente de ciudadanos elegidos por sorteo en el mundo. Las experiencias basadas en ciudadanos sorteados se han multiplicado recientemente (Courant y Sintomer, 2019). Estas suelen debatir un problema propuesto por el gobierno en funciones. La diferencia del OC respecto a otras experiencias similares reside en la capacidad que tienen sus miembros para establecer la agenda, esto es, son ellos quienes deciden de qué se habla. Esto supone dotar a los espacios deliberativos de una autonomía política de la que carecían. Muchos expertos en deliberación desaconsejan vincular la agenda política y los órganos deliberativos, porque una cosa es debatir un problema y otra distinta plantear qué problema es prioritario (Delannoi et al., 2013). Para evitar los problemas de legitimidad que pueden asociarse a este funcionamiento, la experiencia madrileña pensó la cámara de ciudadanos sorteados como una institución dentro del sistema participativo que había creado (Decide Madrid). De este modo, la cámara finalmente diseñada no respondía solo a los ideales deliberativos, sino que la agenda política procedía del sistema participativo instaurado por el Ayuntamiento desde los inicios de su mandato en 2015. Se constituyó así el último escalón de un proceso que partía de las propuestas que la ciudadanía hacía directamente a través de la plataforma digital y terminaba, a través del OC, en una consulta ciudadana sin pasar por intermediarios políticos.

5. Genealogías de un sistema participativo

El Ayuntamiento de Madrid creó entonces un sistema participativo que dotaba de autonomía y poder a la ciudadanía madrileña, sin necesidad de pasar por las instituciones representativas. Cualquier ciudadano podía hacer una propuesta directamente en la plataforma digital. Esta propuesta sería después votada, valorada y apoyada por otros ciudadanos. Aquellas que alcanzaran el mayor número de apoyos serían debatidas después en la cámara sorteada con el objeto de valorar la posibilidad de hacer una consulta popular sobre la misma. El diseño del OC perseguía dotar al sistema participativo de un órgano deliberativo que tuviera capacidad para mejorar las propuestas hechas en la plataforma, de acuerdo a los estándares deliberativos, y de esta manera dar continuidad a la participación vertebrada mediante Decide Madrid. Como veremos

ahora al analizar las genealogías de las políticas participativas, estas no corresponden a un proyecto ideado por completo desde el principio. Se han ido incorporando piezas paulatinamente y casi de forma accidental terminó con el diseño de este singular sistema participativo, que bien podría ser una propuesta formal de articulación política considerando los principios políticos del 15M que describíamos al inicio.

5.1. La inspiración del 15M

Para entender la configuración del sistema participativo madrileño, las trayectorias de sus promotores, Pablo Soto y Miguel Arana (véase el recuadro 1), son muy esclarecedoras. Nada más llegar al Consistorio, Pablo Soto declaró a la prensa: “No podemos intentar representar a la gente. La gente no necesita que la representemos. La gente necesita que lleguemos a las instituciones y hagamos los cambios que hagan falta para que ellos se puedan representar a sí mismos” (Cúneo, 2015). Ambos declaran haber nacido políticamente en la Puerta del Sol y los dos bucearon por las herramientas digitales para dar solución al problema operativo que encontraron en el 15M: para que mucha gente pueda participar, para que los ciudadanos tengan el poder de hacer y decidir, hacían falta herramientas digitales. A los tres meses de llegar al Ayuntamiento de Madrid, ya habían creado la plataforma Decide Madrid, algo impensable sin esa trayectoria en la que ya habían experimentado con la organización digital del debate y la decisión en el 15M y en Podemos.

Influenciados tanto por los indignados como por el movimiento de la cultura libre, lo digital significaba para ellos dar una salida operativa a la organización de la ciudadanía en torno al poder. Era una manera de alcanzar la horizontalidad e inclusión pregonadas por el 15M, evitando los problemas que para ellos había causado el espíritu asambleario del movimiento y su práctica del consenso, que como han señalado algunas investigaciones tendía a alargar los tiempos de debate y a desmovilizar a los menos activistas (Nez, 2012; Razquin, 2016). Pablo Soto y Miguel Arana se involucraron en el desarrollo de herramientas digitales en el 15M, una parte muy activa en Puerta del Sol (Candón y Redondo, 2013). Ayudaron a establecer herramientas de debate y de toma de decisiones como la red social n-1 o la página web Propongo. Participaron después en la creación de la web de debate Plaza Podemos dentro del partido. Pero frente a quienes propugnaban, en el grupo de trabajo sobre política a corto plazo en Sol, “una reforma electoral encaminada a una democracia más representativa y de proporcionalidad real, con el objetivo adicional de desarrollar mecanismos efectivos de participación ciudadana” (Asamblea General de Acampada Sol, 2011), ellos trabajaban para crear espacios digitales que hicieran prescindible la representación política.

Recuadro 1. Pablo Soto y Miguel Arana, de la Puerta del Sol al Ayuntamiento de Madrid

Pablo Soto, informático autodidacta de 40 años, se hizo famoso en España al desarrollar software para compartir contenidos y archivos vía una tecnología de intercambio *peer to peer*. Ganó el juicio que le hicieron multinacionales de la industria de la música, pero seis meses después la Ley Sinde reprimía la libertad de expresión en Internet, dando lugar al movimiento NoLesVotes que es uno de los predecesores del 15M (Fuster Morell, 2012). Pablo Soto, que viene de este movimiento de la cultura libre, considera que el 15M representó “el factor politizador principal en [su] vida”: “Fue algo que me atravesó mucho la vida. A mí y a muchos miles de personas en Madrid. Fue lo más importante que ha pasado en la política de España sin duda para nosotros y creo que todos los cambios que han venido después vienen de ese movimiento”. En Puerta del Sol, participó sobre cuestiones de democracia directa, de transparencia, de derechos digitales, de cultura libre y de vivienda. Como otros indignados, Pablo Soto se implicó en un partido político tres años después, al considerar los límites de su acción fuera de las instituciones. Contribuyó a la redacción de los estatutos de Podemos sobre cuestiones de democracia interna, pero se deshizo de la iniciativa cuando la organización se volvió más centralizada y vertical. Ahora Madrid le ofreció entonces otro espacio “radicalmente democrático” para involucrarse. En junio de 2015, eligió la Delegación de participación y transparencia, dos temas “con lo que llev[a] obsesionado desde 2011 [...] estudiando qué mecanismos concretos pueden articular la democracia directa, qué correas de transmisión de poder de abajo arriba se pueden implementar en las democracias liberales en las que vivimos”.

Miguel Arana, que pertenece a la misma generación que Pablo Soto, comparte una preocupación y una trayectoria similares. Estaba haciendo su tesis en física y enseñaba en la universidad cuando surgió el 15M. Había participado en movimientos estudiantiles y se había implicado en una asociación cultural y política de su facultad, pero su activismo permanecía limitado. Miguel Arana hizo parte de las pocas decenas de personas que se quedaron a acampar en la Puerta del Sol la noche del 15 de mayo de 2011. Participó en muchos grupos de trabajo del 15M relacionados con la participación digital, las propuestas ciudadanas o la extensión internacional. Se involucró con Pablo Soto para “investigar métodos, procesos, y también herramientas digitales que nos ayuden a tomar decisiones conjuntamente”, en la acampada y luego en el LaboDemo que cofundaron². Sus experimentos se desarrollaron entonces en Podemos, donde crearon el espacio de debate en línea Plaza Podemos y un sistema de iniciativas ciudadanas digitales, luego en Ahora Madrid. Al igual que Pablo Soto, la dimensión digital de la democracia le parece inevitable “para llegar a grandes cantidades de población”.

Pablo Soto y Miguel Arana se apoyaron en su experiencia en el 15M para desarrollar procesos de democracia directa digital en el Ayuntamiento de Madrid. Pero no se podría entender el sistema participativo sin el concurso de una tercera persona que ayudó a introducirlo en el entorno administrativo. Se trata de Gregorio Planchuelo, jurista y alto funcionario desde los años 80, que ya había tomado nota de los límites del Estado del bienestar en España, debido a las colusiones de intereses entre las grandes empresas y los partidos políticos: “Este modelo de sociedad no lleva más que a chocar contra un muro. Entonces o se cambia, y para eso es necesaria la participación ciudadana tal y como funciona la clase política, o va a ser un desastre.” Intentó lanzar varias iniciativas, que no tuvieron mucho éxito, para promover herramientas de parti-

² Enlace: <http://labodemo.net/>.

cipación, mediante la creación de asociaciones y sitios web para que la iniciativa legislativa popular (ILP) se tradujera en referéndum. Asesor del Secretario de Estado de Universidades en el 2011, Gregorio Planchuelo conoció a Miguel Arana en Puerta del Sol, donde asistía a las asambleas del grupo de trabajo sobre política a corto plazo. Es allí donde se dio cuenta de que “el debate tenía que hacerse a través de Internet”, porque “había tanta gente que quería participar que el debate no prosperaba”. Cuando Miguel Arana le ofreció que se uniera a la Delegación de participación que estaban constituyendo, su respuesta fue inmediata: “Encantado, porque el proyecto que tenía Carmena coincidía plenamente con lo que yo quería, [...] que es conseguir la participación ciudadana.” Muchos de los representantes del nuevo municipalismo han señalado las dificultades que suponía el aparato administrativo para la puesta en marcha de sus proyectos (Blanca y Ganuza, 2018). En Madrid, Gregorio Planchuelo desempeñó un papel crucial en la puesta en práctica de las herramientas digitales de democracia directa, pues apoyándose sobre su experiencia previa en la administración, consiguió superar los obstáculos de la legislación vigente y hacer posible el sistema participativo ideado por Pablo Soto y Miguel Arana.

Los tres responsables del área de participación heredaron también del 15M el deseo de exportar su experiencia afuera. Del mismo modo que la acampada tenía una comisión de “extensión internacional”, la Delegación de participación creó un grupo de trabajo “de extensión institucional” con el objetivo de dar a conocer la experiencia madrileña. Tres personas trabajaban la comunicación con otras ciudades y viajaban para asistir a conferencias y establecer relaciones de trabajo con gobiernos de todo el mundo. El proyecto Consul buscó crear una comunidad internacional alrededor de la plataforma Decide Madrid (que recibió el “premio al servicio público” de la ONU en 2018) para que cualquier gobierno u organización pudiera reutilizar el software libre y ayudara también a mejorarlo. En 2019, el sitio web de Consul indicaba que la comunidad incluía 130 instituciones en 33 países con una población de 90 millones de personas³. Además de promover su experiencia afuera, Pablo Soto y Miguel Arana recurrieron a casos internacionales para configurar sus procesos participativos. Para las propuestas ciudadanas, la referencia principal fue Suiza. Para los presupuestos participativos se inspiraron de los casos de Reikiavik, París y Nueva York, que se caracterizan por un fuerte componente digital, una participación individual y un acceso directo a la decisión. Pablo Soto buscó así diferenciarse de algunas experiencias de presupuestos participativos en España, que ya eran vinculantes pero que se basaban en una democracia asociativa (Ganuza y Francés, 2012): “Si venimos a democratizar el presupuesto, quiere decir que se lo venimos a dar a las personas, no a las organizaciones. Y eso implica que todas las personas tienen el mismo derecho de proponer, de votar [...] lo

³ Enlace: <http://consulproject.org/>.

abres, no a la primera capa de la cebolla que son los movimientos sociales, sino a la totalidad del corpus.” Esta concepción de una democracia directa basada en las herramientas digitales y la participación individual es diferente de la concebida por la Delegación de cooperación territorial alrededor de los foros locales, que corresponde más a una democracia asociativa arraigada en la tradición de las asociaciones de vecinos (Font y García-Espín, 2019; Nez, 2019).

4.2. Influencias más allá del 15M

Estos tres actores clave en la implementación de la política participativa de Ahora Madrid estaban alejados de una concepción deliberativa de la democracia, pero fueron convencidos del interés de recurrir al sorteo cuando surgió la idea en el ParticipaLab. Miguel Arana reconoce que el sorteo “no era la prioridad de entrada”: “Es un proceso que ha venido al final porque nuestra principal obsesión al principio era más la parte de democracia directa.” Desde su punto de vista, la elección aleatoria de los participantes permite una democracia más representativa, “más fiel a la población”, que en su imaginario podría superar las disfunciones del pleno municipal, regido por los partidos. Gregorio Planchuelo considera que el sorteo da acceso a la política a todos los ciudadanos “sin ningún tipo de carrera política”, que pueden “sin ese sesgo, ver la actuación municipal de una forma más abierta [...] y puede ser un contrapunto muy bueno a que solamente los políticos decidan las cosas”. Pablo Soto piensa también que “este tipo de órganos de jurados ciudadanos produce muy buenas soluciones” y desea impulsar aún más la innovación permitiendo que los ciudadanos sorteados establezcan su propia agenda política⁴.

La idea de un foro deliberativo sorteado surgió en el ParticipaLab. Los iniciadores del proyecto, Yago Bermejo y Arantxa Mendiharat (véase el recuadro 2), estaban impregnados de las referencias que circulaban internacionalmente en torno a una vuelta del sorteo en política (Courant y Sintomer, 2019). Yago Bermejo, director del ParticipaLab y activista de trayectoria larga, subraya la influencia de una “cultura deliberativa de movimientos activistas”, especialmente de los okupas acostumbrados a usar herramientas deliberativas para tomar decisiones por consenso en sus asambleas (Adell y Martínez, 2004). Por tanto, a pesar de su inclinación a los entornos digitales, considera que la deliberación es una oportunidad, que ha vivido en su pasado activista. No obstante, las dos grandes experiencias lanzadas por el ParticipaLab (el G 1000 y el OC) se nutren sobre todo de experiencias internacionales, como el G 1000 belga, las asambleas ciudadanas de Canadá, Islandia e Irlanda, así como el modelo del Citizens’ Initiative Review en Oregon. Para conocer estas experiencias, se organizaron reuniones en el MediaLab con quienes las implementaron. El ParticipaLab ayudó a fundar

⁴ En el momento en el que el Ayuntamiento crea el OC, no había ningún órgano similar en el mundo, con esa capacidad para establecer su propia agenda política.

también en 2017 una red de democracia deliberativa internacional, Democracy R&D, promovida por la fundación australiana New Democracy Foundation para expandir la práctica del sorteo en el mundo. Su encuentro fundacional tuvo lugar en el MediaLab Prado, que desempeñó así un papel importante en la circulación internacional de las experiencias y en su apropiación a escala local. Según Yago Bermejo, “hemos tenido a gente de todo el mundo que nos ha traído perspectivas diferentes a la que conocíamos”. Ya convencido de la democracia directa digital a través de su recorrido académico y militante, el responsable del ParticipaLab se convirtió en un partidario de la deliberación y del sorteo. Define así una “democracia del futuro” basada en tres pilares – la tecnopolítica, la democracia directa y la democracia deliberativa – que concretarían la reivindicación de “democracia real ya” del 15M.

Recuadro 2. Yago Bermejo y Arantxa Mendiherat, artesanos del OC

Profesor de física en secundaria y músico, Yago Bermejo ha sido activista desde el instituto. Descubrió en la Universidad Complutense el movimiento de la cultura libre, muy activo en la facultad de física donde estudió a principios de los 2000. Activista ecologista, participó en muchos movimientos (contra la guerra, contra la especulación urbana, por la promoción de la bicicleta en la ciudad), así como en los centros sociales ocupados autogestionados. Yago Bermejo se implicó en el pequeño partido ecologista Equo antes del 15M. Ilusionado de ver a tanta gente en Puerta del Sol, tuvo sin embargo la sensación de ya conocer lo que estaba ocurriendo (como las dinámicas asamblearias) y no se involucró en ningún grupo de trabajo por su actividad profesional: “Fui allí simplemente, discutí informalmente, fui a las manifestaciones.” Después del 15M, colaboró con Miguel Arana (a quien conocía de la facultad) y Pablo Soto (encontrado en Podemos) en LaboDemo y en la implementación de herramientas digitales para la participación interna en Podemos. Cuando el partido bloqueó sus iniciativas ciudadanas digitales, también se movió hacia el municipalismo, que “estaba más cerca de lo que queríamos hacer”. Al crear la Delegación de participación, Pablo Soto y Miguel Arana le propusieron seguir promoviendo herramientas digitales participativas dentro del MediaLab Prado. Yago Bermejo respondió entonces a una convocatoria para desarrollar, con muchos más recursos, la misma “hipótesis tecnopolítica” según la cual “las masas se están organizando con herramientas digitales para tomar decisiones y hacer frente a los poderes establecidos”.

Arantxa Mendiherat, una francesa formada en el Instituto de estudios políticos de Bordeaux que vive en España desde hace unos veinte años, tiene también un perfil activista. Profesionalmente, gestiona proyectos culturales en una empresa en Bilbao. “Siempre [se ha] interesado en la política incluso si no estaba muy implicada”, hasta que se unió en 2000 a la red internacional “Arquitecturas colectivas” que promueve la participación ciudadana en el entorno urbano. Cuando surgió el 15M, lanzó con un pequeño grupo en el País Vasco un sitio web (mecambio.net) sobre alternativas de consumo. Si bien reconoce haber vivido “menos intensamente” el 15M que fue más débil en el País Vasco, considera esta iniciativa como “una pequeña aportación al movimiento global”. Arantxa Mendiherat empezó a investigar sobre el sorteo después de haber visto videos del blogger y activista francés Étienne Chouard e intentó establecer una red de activistas en el País Vasco. Considera el sorteo como una oportunidad para reinventar un sistema político representativo en crisis. En 2017, mientras estaba en un año sabático, Arantxa Mendiherat se apuntó de voluntaria para “conocer de cerca” el G 1000. Conoció entonces a Yago Bermejo, quien le propuso liderar un proyecto relacionado con el sorteo en Madrid con la New Democracy Foundation. Una vez que se aceptó su proyecto de “democracia híbrida”, Arantxa Mendiherat desempeñó un papel coordinador en la constitución del OC.

El OC, lanzado mucho más tarde que los mecanismos digitales de democracia directa, resultó del encuentro entre actores que tenían perfiles, trayectorias y concepciones distintas de la participación. Como lo resume Arantxa Mendiharat: "Pablo Soto estaba muy influenciado por la democracia suiza, muy interesado por la democracia directa. Su principal objetivo del Observatorio es que se enviarán medidas a referéndum. [...] Nosotros no venimos tanto de allí."

5. Conclusiones

El mandato de Ahora Madrid entre 2015 y 2019 se caracterizó por políticas participativas ambiciosas, si consideramos la diversidad de los procesos implementados, el presupuesto puesto en debate (especialmente en los presupuestos participativos) y la importancia de las decisiones tomadas (como en las consultas sobre grandes proyectos urbanos). En la capital, constituyó una ruptura nítida con respecto a los 25 años de gestión del Partido Popular, que se caracterizaron por una muy baja consideración de la participación ciudadana. El sistema de democracia directa y digital implementado estuvo fuertemente influenciado por los movimientos sociales en los cuales sus promotores se implicaron, especialmente por la parte digital del 15M de donde vienen los responsables del área de participación. Más allá del recorrido individual de esos indignados hacia la institución municipal, el artículo subraya los efectos institucionales de los colectivos, en especial del 15M y de movimientos sociales anteriores como el de la cultura libre. Mediante la participación directa y la deliberación, el sistema participativo de Ahora Madrid podía así traducir institucionalmente los principios democráticos de los indignados.

Las redes internacionales también desempeñaron un papel tanto para inspirarse de experiencias innovadoras como para difundir los mecanismos participativos desarrollados en Madrid. Este fuerte deseo de circulación internacional de la experiencia madrileña, que ya era muy presente en el 15M, viene de la preocupación de garantizar su continuidad en el tiempo: "Conseguir que lo que ocurre en Madrid se traslade a otros lugares, que las herramientas y los aprendizajes puedan continuar su desarrollo en otros continentes, es fundamental para conseguir cambios no efímeros, que puedan permanecer en el tiempo más allá de las oportunidades electorales de cada ciudad" (Bermejo, 2019: 26). Los resultados de las elecciones municipales del 26 de mayo de 2019 plantearon efectivamente la cuestión del mantenimiento en el tiempo de este sistema participativo. El nuevo gobierno municipal conservador planifica acabar con el OC, calificado de "dudosa herramienta de participación" (Pérez Mendoza, 2019). Sin embargo, el hecho de que un centenar de gobiernos en el mundo se hayan apropiado de la plataforma digital en Madrid a través del proyecto Consul le asegura una cierta continuidad.

El sistema participativo diseñado por el gobierno municipal de Ahora Madrid no está exento de límites. El primero se refiere a la mezcla de diferentes espacios y concepciones de participación. Los mecanismos digitales de democracia directa que hemos analizado en este artículo fueron desarrollados en paralelo a los foros locales, por delegaciones que no tenían las mismas ideas sobre la participación y tenían pocos vínculos entre ellas (Nez, 2019). La falta de articulación entre dispositivos digitales y presenciales constituyó un límite importante para la coherencia de la política participativa madrileña (Ramos, 2018), aunque la creación del OC al final del mandato electoral podía muy bien ofrecer ese elemento de articulación. Ciertamente, nuestras observaciones de las dos primeras sesiones del OC indican que el intento de combinar los principios de la democracia directa, digital y deliberativa en este proceso híbrido puso a prueba la lógica de la dinámica creada (Ganuza y Menéndez, 2020). El segundo límite tiene que ver con el modelo urbano diseñado por procesos participativos pensados por separado. Salvo el OC, que podría haber desempeñado este papel, los mecanismos implementados no permitieron pensar el desarrollo de la ciudad en su conjunto. El tercer límite se refiere a la implicación de la ciudadanía en estos procesos participativos, que quedó limitada a pesar de la fuerte reivindicación democrática del 15M. Esa paradoja puede explicarse por una fragmentación de las iniciativas con la herramienta digital, pero también por una cierta relajación de la movilización ciudadana una vez que una parte de los indignados llegaron al poder (Marzolf y Ganuza, 2016).

No obstante, el sistema participativo de Ahora Madrid ofrece un diseño institucional disruptivo en el panorama internacional. Con la creación del OC sienta las bases de un entorno participativo en el que son los ciudadanos quienes proponen y deciden las políticas, sin mediación de los representantes políticos. Resulta inevitable retroceder al 2011, cuando los indignados debatieron sobre la representación como vía de incursión a la política convencional, una parte de ellos rechazándola. El sistema madrileño tiene límites y no ha tenido tiempo para mejorar y adaptarse a los problemas operativos que surgían en su implementación, pero es una propuesta firme para crear una sociedad articulada en redes horizontales sin líderes, ni centros políticos.

6. Referencias bibliográficas

Asamblea General de Acampada Sol. 2011. "Acampada Sol consensúa cuatro líneas de debate", *madrid.tomalaplaza*, 26 de mayo, ([enlace](#)).

Adell, R y M. Martínez. 2004. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata.

Ancelevici, M., P. Dufour y H. Nez (eds.). 2016. *Street Politics in the Age of Austerity: From the Indignados to Occupy*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Bacqué, M.-H. y Y. Sintomer (eds.). 2010. *La démocratie participative inachevée: Genèse, adaptations et diffusions*. Paris: Adels/Yves Michel.

- Bermejo, Y. (ed.). 2019. *Democracias futuras*. Madrid: Medialab Prado y ParticipaLab.
- Blanca R. y E. Ganuza. 2018. "Les labyrinthes du pouvoir", *Mouvements*, 94: 36-44.
- Candón, J. y D. Redondo. 2013. "Redes digitales y su papel en la movilización", pp. 103-129 en *La democracia del futuro: Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, editado por M. Cruells y P. Ibarra. Madrid: Icaria.
- Castells, M. 1973. *Luttes urbaines et pouvoir politique*. Paris: Maspéro.
- Courant, D. y Y. Sintomer (eds.). 2019. "Le tirage au sort au XXI^e siècle", *Participations*, 23.
- Cruells, M. y P. Ibarra (eds.). 2013. *La democracia del futuro: Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Madrid: Icaria.
- Cúneo M. 2015. "Entrevista con Pablo Soto: 'Estamos en una revolución democrática'", *Diagonal*, 17 de junio, ([enlace](#)).
- Delgado, A. y A. Tudela. 2019. "El lento poder de la ciudadanía". *Datatista*, mayo, ([enlace](#)).
- Delannoi G., O. Dowlen y P. Stone. 2013. "The lottery as a democratic institution", *Studies in public policies*, Working Paper 28, Policy Institute of Dublin.
- Della Porta, D. y A. Mattoni (eds.). 2014. *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. Colchester: ECPR Press.
- Feenstra R. A., S. Tormey, A. Casero-Ripollés y J. Keane. 2016. *La reconfiguración de la democracia. El laboratorio político español*. Granada: Editorial Comares.
- Fillieule, O. 2001. "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel", *Revue française de science politique*, 51(1-2): 199-215.
- Font, J. y P. García-Espín. 2019. "From Indignad@s to mayors? Participatory dilemmas in Spanish municipal movements", pp. 100-115 en *Routledge Handbook of Contemporary European Social Movements*, editado por C. Flesher Fominaya y R. A. Feenstra. London/New York: Routledge.
- Fuster Morell, M. 2012. "The Free Culture and 15M Movements in Spain. Composition, Social Networks and Synergies", *Social Movement Studies*, 11(3-4): 386-392.
- Ganuza, E. y F. Francés. 2012. *El círculo virtuoso de la democracia: Los presupuestos participativos a debate*. Madrid: CIS.
- Ganuza, E. y Menéndez, M. 2020. "¿Te ha tocado? El sorteo llega a Madrid", *Recerca*, 25(1): 95-109.
- Jurado, F. 2015. *Nueva Gramática Política: De la revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*. Barcelona: Icaria.
- Lamant, L. 2016. *Squatter le pouvoir: Les mairies rebelles d'Espagne*. Montréal: Lux Éditeur.
- Lobera, J. 2015. "De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta", *Revista Española de Sociología*, 24: 97-105.

- Marzolf, H. y E. Ganuza. 2016. "¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos", *Empiria*, 33: 89-110.
- Mouffe, C. 2012. *Agonistics: Thinking the World Politically*. London: Verso.
- Nez, H. 2012. "Délibérer au sein d'un mouvement social. Ethnographie des assemblées des Indignés à Madrid", *Participations*, 4: 79-102.
- Nez, H. 2019. "La démocratie participative à Madrid (2015-2019). Entre héritages des mouvements sociaux et influences internationales", *Pôle Sud*, 51(2): 23-51.
- Nez, H. y E. Ganuza. 2018. "Among militants and deliberative laboratories: the *indignados*", pp. 15-35 en *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The M15 Movement*, editado por B. Tejerina y I. Perugorria. London: Routledge.
- Neveu, C. 2011. "Démocratie participative et mouvements sociaux: entre domestication et ensauvagement?", *Participations*, 1: 186-209.
- Pérez Mendoza S. 2019. "El Gobierno de Almeida acaba con un órgano innovador de participación ciudadana creado por Carmena", *El Diario*, 2 de octubre, ([enlace](#)).
- Petit, G. 2017. "Pouvoir et vouloir participer en démocratie. Sociologie de l'engagement participatif: la production et la réception des offres institutionnelles de participation à l'échelle municipale". Tesis doctoral. Département de science politique, Université Paris 1.
- Postill, J. 2014. "Democracy in an age of viral reality: A media epidemiography of Spain's indignados movement", *Ethnography*, 15(1): 51-69.
- Ramos, A. 2018. "Citizen participation in Madrid: interaction or disconnection?", Coloquio "The systemic approach to Democracy", 22 mayo, Barcelona.
- Razquin, A. 2016. "Erosión de la participación ciudadana en la movilización social: Cierres organizativos y repliegues sobre el capital escolar", *Empiria*, 33: 65-88.
- Romanos, E. y I. Sádaba. 2016. "From the Street to Institutions through the App: Digitally Enabled Political Outcomes of the Spanish Indignados Movement", *Revista Internacional de Sociología*, 74(4): e048.
- Rubio-Pueyo, V. 2017. *Municipalismo en España*. New York: Rosa Luxemburg Stiftung.
- Sawicki, F. y J. Siméant. 2009. "Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français", *Sociologie du travail*, 51(1): 97-125.